

## **LOS PROBLEMAS DE LAS GRANDES CIUDADES LATINOAMERICANAS ESTÁ EN SUS PUEBLOS Y VEREDAS**

**Por :** Juan Miguel Méndez Molano - Colombia

**De:** Jóvenes Constructores de Paz de Cundinamarca

Tengo que agradecer al IICA, Sary Montero, H. Daniel Espíndola y a mi amigo compatriota Rafael Echeverri, por esta gran oportunidad de poder participar en el Foro Electrónico Jóvenes en la Nueva Ruralidad, con algunas opiniones personales y experiencias recogidas del proceso juvenil que venimos liderando en el departamento de Cundinamarca (Colombia) que para la ilustración internacional, es la unidad territorial que abriga por todos los costados a la capital del país - Bogotá -compuesta por 116 municipios que en un 90% son rurales.

La presente ponencia que pongo a consideración y juicio de todos y todas se argumenta principalmente en dicho proceso denominado Jóvenes Constructores de Paz de Cundinamarca y que me permite proponer una hipótesis con la me atrevo a titular este documento.

### **- La Condición de Ciudad:**

Para un desprevenido habitante de ciudad, su principal preocupación es el tiempo. El tiempo se convierte en su límite para producir y produce para sobrevivir y sobrevive porque existen razones; y son estas razones la que hoy importan para no desistir a vivir.

Desde la década de los ochenta hemos sentido cómo el ritmo de nuestra circulación en Bogotá aumenta mientras que en el campo disminuye. Es tanto el alboroto en la ciudad que cada vez son más confusas las razones para luchar y la juventud es presa de las descargas que producen los adultos por este drama. En el campo la cosa no es tan alarmante.

La hipótesis de si un joven de ciudad es menos feliz que uno rural gana fuerza al considerar que el primero suele tener menos razones para subsistir. La afirmación puede ser paradójica, pues en un conglomerado urbanístico la producción de bienes y servicios son abundantes y las posibilidades de desarrollo virtualmente más factibles. En el campo no.

Retomando lo del tiempo como indicador de producción, en las grandes ciudades lo que menos importa para todos es quien o como se produce lo

que se consume. Los servicios llegan como por arte de magia fabricados por fantasmas que sabemos en todas partes pero que no vemos. Lo único que interesa es saber la forma de obtenerlos y rápidamente ubicarnos en el lugar apropiado dentro de este sistema de mercado que es el patrón de cambio que nos aceleró el pulso desde los años ochenta.

En un sistema de mercado relativamente joven como el nuestro, la competencia tiende a cegar a la gente frente a lo que tiene realmente y en el caso colombiano esa ceguera es la que nos mantiene enredados en la violencia a muchos mientras que pocos gozan de los privilegios del monopolio y la producción. Pero de eso concluiré más adelante.

### **La Condición Rural:**

Volviendo a la hipótesis sobre felicidad, cuando en el departamento de Cundinamarca consultamos a la juventud a través de una estrategia que denominamos Conversatorios Municipales, sobre sus problemas y necesidades, ofertas de servicios locales, y potencialidades, descubrimos parámetros como que la política es un tema de relevancia para jóvenes más rurales y lejanos que para aquellos habitantes de grandes ciudades (mayores de cien mil hab) y cercanos a Bogotá (Capital de Colombia y principal centro económico del país).

A estos últimos la política les inspiraba indignación, escepticismo, apatía, inconformidad y rechazo. Los primeros a pesar de no dejar de lado algunos de estos apelativos, pensaban en posibilidades de desarrollo, ideales, cambios y en gobernabilidad.

Sobre la paz el primer grupo se expresó en términos idealistas, positivos y abrogando contextos nacionales y algunos hasta mundiales. Los segundos abordaron el tema citando expectativas más particulares, su entorno familiar, su escuela, su condición como individuos y su comunidad, etc. Llamó la atención que al referirse a contextos más globales no demoraron en llover sátiras como por citar un ejemplo: "que la paz es el negocio de los medios de comunicación".

Ninguno de los dos grupos se refirieron relevantemente al conflicto armado, a pesar de que la mayoría viven constantemente el acoso de grupos violentos.

Sobre esta experiencia podríamos deducir que los jóvenes rurales se sensibilizan más por la "salvación del mundo" y los urbanos por la "salvación de sí mismos", para conseguir la paz. Y que los primeros sufren más por la

problemática transmitida en los medios mientras que los otros asumen posturas más críticas.

El hecho de vivir en grandes centros urbanos dotados de medios para producir bienes y servicios en abundancia, nos podría indicar que en cierto modo allí la política funciona. Sorprende descubrir la paradójica realidad en boca de los mismos dolientes.

Sobre esto podríamos componer varias hipótesis: 1- entre más recursos para administrar, más corrupción. 2- Entre menos, el control y la participación de los ciudadanos es mayor. Por ende, la satisfacción social crece y el interés por el poder aumenta ( aunque sin hacernos exageradas ilusiones de que literalmente sea así); 3- o simplemente en comunidades más chicas y apartadas la política juega aún un papel importante dentro de la sociedad, mientras que para las grandes sus problemas y preocupaciones son evidentemente otras. En todo caso ambas condiciones guardan un fuerte componente cultural, arraigado a las costumbres y la forma de pensar de los individuos influenciados por la historia y el medio ambiente.

### **Los Paradigmas de la Vida Fácil:**

Hace un año, iniciando el proceso de jóvenes, escribí un artículo de prensa donde criticaba que en Colombia es normal heredar paradigmas facilistas como ..."no hay que dar papaya"; ..."hágale que nadie se va a dar cuenta"; ..."que me da si le doy...(el voto)"; ..."la ley del embudo"; ..."fresco que mañana le pago"; "si le sirve así tómelo o déjelo"; ..."el que tiene plata marranea"; ..."el 10% es sagrado para los funcionarios corruptos del estado"; y ... "a papaya ponida papaya partida"... entre otros.

Estos malos ejemplos son producto de la cultura igualmente facilista que impregnó hasta los altos niveles y exclusivistas de la sociedad. Con antecedentes que van desde el narcotráfico, contrabando, guerrilla y paramilitarismo, hasta los remotos años del modelo colonial feudal del siglo XVII impuesto por el imperio español, en el que el mismo personaje que en Europa hacía el papel de *señor feudal* aquí *encomendero*, sostenía su caprichosa vida en las rentas producto del esfuerzo y mano de obra de indios y esclavos sometidos a la fe divina por la espada inquisidora de la contrareforma.

Durante las últimas décadas los paradigmas de la vida fácil dejaron profundos estragos en completas generaciones de nuestro país, quienes a

oídos sordos prefirieron saciar ambiciones personales a través de estrategias rentistas divorciadas de valores éticos y de respeto hacia los seres humanos.

En el caso del narcotráfico y el contrabando vemos con desconsuelo las tres condiciones de la mayoría de esas generaciones: 1- o bien pagando penas perpetuas en cárceles internacionales, 2- o como vagos anónimos deambulantes y desempleados, 3- o bajo tierra recordados y velados por viudas y huérfanos.

Lamentablemente este paradigma entrecruzó transversalmente la cultura de ciudad y campo a la vez. Y para peor de males se erigió como una efectiva empresa que logró asociar eficazmente los papeles de unos y otros. Pues mientras en el campo se suplía la recesión con cosechas virtualmente rentables, como coca y amapola, en la ciudad todos los sistemas desde el financiero hasta el político y el mercantil, se prestaron como cómplices para el eficaz flujo de esta economía.

Algunos críticos aseguran que la fuerza estructural armada de la guerrilla colombiana reside en la bonanza acumulada por años de *cultivos ilícitos* ; y que su origen data de violentas represiones de señores feudales contemporáneos que obligaron la migración de centenares de campesinos hacia las zonas más apartadas del país, con menos oportunidades de producir cosechas de sana competencia.

## **Hacia la Construcción de paradigmas de Producción y economía solidaria : la Solución en marcha en Cundinamarca.**

Enfaticé en las consecuencias de la vida fácil por que fue precisamente una de las opciones que tomó la sociedad durante la transición de economías autoritarias, tradicionalistas y proteccionistas, frente a la libre apertura del mercado. Muchos se negaron a competir y escogieron el camino más corto del que ya conocemos sus consecuencias.

Esta situación es uno de los abonos a la crisis que tiene que soportar la actual generación de jóvenes, que además de recibir las descargas como lo he dicho anteriormente, de una sociedad prematuramente envejecida, cuenta con un devastado y devaluado saldo de recursos para corregir el rumbo.

En todos lados escuchamos voces de que la solución de la crisis está en manos de la juventud . Estoy seguro que es así. El problema es que cada vez cuenta con menos condiciones para este propósito.

### **La educación, el *aparthaide* del siglo XXI:**

La calidad y el acceso a la educación es tal vez el primer obstáculo con el que se enfrentan los jóvenes para salir adelante. Alguna vez consigné en una publicación que el "aparthaide" del siglo XXI se verá reflejado en los sistemas educativos de nuestros países subdesarrollados. Muy pocos jóvenes gozan de la formación superior y la brecha se cierra entre más especializada sea esta. La causa se relaciona directamente con los bajos ingresos de la mayoría de la población, y del poco interés social de los centros universitarios modernos que hoy son más empresariales y comerciales que nunca.

En Cundinamarca por ejemplo solo el 3% de los jóvenes tiene acceso a esta educación y apenas el 30% de los adolescentes termina la secundaria. Si no se hace nada al respecto, nos encontraríamos a las puertas de un drama mayor en medio de la economía de libre mercado donde la competencia es lo que importa . Pero para competir hay que producir calidad y la calidad solo es posible si se cuenta con los conocimientos y tecnologías necesarias que nos permitan superar la oferta global.

[[[El drama consiste en el apocalipsis de los señores feudales del siglo XXI que dotados de conocimientos y avanzadas tecnologías someterán a nuestros pueblos a su religión de mercado y la ignorante muchedumbre no tendrá otra opción que convertirse en sus peones. Por otro lado la violencia que estamos viviendo puede llegar a reproducir un retrato de la edad media donde los vasallos juraban obediencia a sus superiores a cambio de la protección de sus propias vidas amenazadas indiscriminadamente por la crueldad de aquellos tiempos.]]]

### **Los Jóvenes Constructores de Paz de Cundinamarca:**

No quería narrar el proceso que estamos llevando acabo sin antes ilustrar las razones y circunstancias que nos motivan a más de mil jóvenes rurales a

emprender el sueño de construir la paz. Afortunadamente son muchos sentimientos colectivos los que nos embriagan para este propósito, las tradiciones sociales, los vínculos familiares, los valores del campo, nuestros amigos, nuestros ideales y expectativas de vida, razones que por lo general demandan los jóvenes de ciudad atafagados del ritmo desconsiderado en que evolucionan sus relaciones más íntimas.

Lo primero que hicimos hace más de un año fue precisamente recuperar, afianzar y fortalecer dichas razones de vida que mueven a la juventud rural. Las enfrentamos a la realidad del y les propusimos un desafío.

Según un estudio reciente el 36% de los jóvenes entre 15 y 25 años del departamento no estudia ni trabaja y carece de algún vínculo social, son más de ciento cincuenta mil jóvenes en condición de riesgo lo que nos compromete aún más para asumir este reto.

Desde nuestra perspectiva no vemos a la juventud rural como problema sino como potencialidad. Hemos caracterizado y formado redes productivas en temas como agroindustria, ecoturismo, reciclaje, comunicaciones, cultura, recreación y políticas, que reúnen las aficiones, cualidades y expectativas de muchos jóvenes en todo el territorio cundinamarqués.

Estamos construyendo tejido social a partir del impulsar una cultura productiva capaz de afrontar los desafíos de la globalización. Nuestro poder se funda en la capacidad que hemos obtenido para integrar supraregionalmente a muchos jóvenes en propósitos comunes.

Para superar las limitaciones técnicas y el nivel de conocimientos frente a proyectos de productividad, partimos primero de los saberes y aptitudes tradicionales de los mismos, segundo identificamos e integramos a los profesionales jóvenes de estas áreas y tercero gestionamos ofertas institucionales en capacitación y asistencia técnica.

En la actualidad la política departamental de desarrollo social se ejecuta en varias instancias con participación y operatividad de los jóvenes Constructores de Paz, lo que ha facilitado la consolidación de estas redes.

En el siglo V los Romanos impedían que sus esclavos vistieran iguales. Algunos historiadores narran este hecho como la forma en que los opresores evitaban que sus peones tuvieran en cuenta su superioridad numérica y posiblemente sublevarse. Con ánimo de paz los jóvenes cundinamarqueses

poco a poco han venido reconociendo su propio poder y lo positivo de esta crisis es que nos ha permitido sumarlos.

Comencé con la hipótesis de que los problemas de la grandes ciudades latinoamericanas está en sus pueblos y veredas porque por lo general los gobiernos y la cooperación internacional emprende millonarias inversiones sociales en grandes ciudades, lo que ha tentado múltiples migraciones del campo a la ciudad en busca de oportunidades, especialmente de jóvenes.

Para revertir este efecto la única solución viable es capitalizar los recursos de los jóvenes rurales y fortalecer su productividad. Con esto las soluciones a los problemas urbanos respirarán fuera de su entorno y permitirá que el campo florezca.